





# Tenis en la luna

**melusina** [sic] propone al lector una serie de reflexiones concisas, contundentes y microcósmicas sobre los aspectos básicos de la condición contemporánea.

Otros títulos de la colección:

*Sobre el derecho de los hermafroditas*  
Daniel J. García

*Desierto*  
Anónimo

*Historia política del alambre de espino*  
Olivier Razac

*La máquina de guerra caníbal*  
John Stanton

*Auschwitz*  
Sybille Steinbacher

*Oscuro Deleuze*  
Andrew Culp

*Barrena digital*  
Michael Seemann

Lluís Vergés

# Tenis en la luna

Del *jeu de paume*  
al ojo de halcón



**melusina** [sic]

© Lluís Vergés, 2017

© De la presente edición: Editorial Melusina, s.L.

[www.melusina.com](http://www.melusina.com)

Primera edición, 2017  
Reservados todos los derechos

Corrección de galeras: Albert Fuentes  
Fotocomposición: Carolina Hernández Terrazas

ISBN: 978-84-15373-45-2  
Depósito legal: TF.482-2017

Impresión: Estugraf s.L.  
Impreso en España

## Contenido

<i>Marcador</i>	0
<i>Calentamiento</i>	9
I. PRIMER SET	13
Aristócratas y villanos	15
La puntuación y sus enigmas	26
El saque o la vida	31
Bombas y misiles	40
Enclaustrados	45
El juego y el espectáculo	49
II. SEGUNDO SET	57
Enemigos públicos	59
Idolatría	64
Pompa y circunstancia	76
Ventana de la moda	81
Pelota de partido para Platón	87
Las ocho reglas zen	92

III. TERCER SET	95
Koalas y toreros	97
15-0, Mister Newton	105
Las pelotas de Shakespeare	109
Segundones	115
El revés de Freud	122
Poética de la derrota	129
Una ducha apasionada	134
<i>Bibliografía</i>	137



## Calentamiento

~ Es un juego repleto de historia, tradiciones, anécdotas, momentos sublimes, estrategias, técnica, arte, victorias, derrotas, golpes prodigiosos, recuerdos, emoción y partidos inolvidables. Proviene del antiguo *jeu de paume* francés y a finales del siglo XIX, en Inglaterra, comienza a convertirse en el deporte que hoy conocemos. En el curso del siglo pasado se populariza sin perder su aire de distinción para llegar a ser uno de los deportes individuales o por parejas preferidos en todo el mundo. La clave de su éxito radica en que es divertido tanto para practicarlo como para verlo. Los aficionados lo amamos con pasión y nos encanta entretenernos hablando de nuestro pasatiempo favorito. Como todo juego, es una manifestación esencial de nuestra humanidad, una prueba de inteligencia, un ejercicio de ritmo y armonía.

En este breviario jugaremos una partida al mejor de cinco sets y trataremos de ganarla. Lo haremos en compañía de grandes tenistas y también cederemos la raqueta a filósofos, artistas, poetas

y otros personajes que nos acompañarán en los juegos en los que vamos a competir dejándonos la piel en ello. En nuestro afán por ganar la gloria eterna incluso vamos a pelotear en la Luna y no nos va a importar encajar algún que otro revés, aunque lo propine el mismísimo Sigmund Freud. Si es preciso, jugaremos con las pelotas de Shakespeare y le daremos una oportunidad a Platón para que nos lance un ideal golpe de derecha.

El camino y no la victoria será lo importante. Haremos nuestro el lema de Robert Louis Stevenson: «Viajar esperanzado es mejor que llegar». Queremos disfrutar de nuestro encuentro de principio a fin.

Mucho antes de que el juego de raquetas se conociera, a principios del siglo VI, el romano Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio escribió un libro titulado *La consolación de la filosofía* en el que trataba de sobreponerse a una serie desgracias ya que fue encarcelado y torturado injustamente y, a la postre, ejecutado. Nuestro objetivo es mucho más modesto y nosotros nos confortaremos con un simple partido de tenis en el que, eso sí, vamos a jugar con algunos de los más grandes de la Tierra.

Si ganamos el sorteo inicial pediremos empezar sirviendo. En el primer juego vamos a ver un poco de historia de este deporte cuyos inicios documentados se remontan a finales de la Edad

Media. Luego, el partido saltará caprichosamente de un lugar a otro como si delante tuviéramos a un antiguo y fino estilista como Manuel Santana que nos obliga a zigzaguear sin descanso de un lado de la pista al opuesto. En este viaje espacial y especial por la cancha escucharemos los consejos sobre el juego del tenis de algunos gigantes del deporte y recordaremos a otros mitos y sus momentos mágicos como los *plongeons* de Boris Becker en la hierba, el saque de espaldas al rival de John McEnroe o la final de Wimbledon de 2008 entre Roger Federer y Rafael Nadal.

En *Tenis en la luna* se condensan varias obras capitales sobre esta disciplina deportiva, pero es un relato breve porque todo el saber y toda la historia del juego de la raqueta solo se podrían recoger en una enciclopedia de cientos de volúmenes. Nos hemos de conformar con algunos conocimientos y momentos esenciales. Muchos tenistas extraordinarios quedarán forzosamente por el camino. Un poco de peloteo bastará para abrirnos el apetito, seguir jugando, viendo y leyendo.

El árbitro principal ya nos reclama. El coro llena de bullicio el estadio. Nuestras raquetas están preparadas y nuestros músculos también. La pista está en perfectas condiciones, el partido está a punto de empezar.



## I. PRIMER SET





## Aristócratas y villanos

~ Es un deporte de orígenes monacales y aristocráticos. Un juego medieval y luego renacentista en el que el jugador que servía la pelota advertía al restador: «*Tenez*». Es decir, *tenga* en lengua francesa y de ahí sale, al parecer, la palabra tenis.

Nada que ver con los juegos del vulgo o los deportes para espabilados en los que no se avisa del saque y se ejecutan las faltas lo más rápido posible para pillar desprevenido al contrario.

En el fútbol se habla a menudo del más listo de la clase. El tenis es un juego más proclive al *fair play*. En el terreno de Pelé, Di Stéfano, Maradona, Cruyff y Messi se escupe y se dan patadas. En Wimbledon, en cambio, los jugadores juegan también de corto pero de blanco impoluto y al terminar se dan la mano. Lo más normal es que no crucen ninguna mala palabra entre ellos, aunque sí puede escapárseles alguna mirada asesina a cuenta de la rivalidad. Muy lejos de lo que se oye, por ejemplo, antes de un combate de boxeo. «Oso feo y perezoso» llamó Cassius Clay a Sonny Lis-

ton antes de su famosa pelea en Miami el 25 de febrero de 1964. Clay desplegó todo un arsenal de armas psicológicas contra su temible rival a través de sus declaraciones públicas amplificadas por los medios de comunicación: «Liston no puede ser el campeón del mundo de los pesos pesados. Es demasiado feo y gordo. En cambio, yo soy guapo».

Pero estamos hablando de tenis y de caballeros. Se trata de un combate pero la red que separa ambos lados de la pista parece calmar los ánimos. Aunque eso no sucede siempre; a veces las novias de los tenistas son las que se enzarzan en alguna indeseable inconveniencia. «Jódete, basura checa», le espetó la pareja de Andy Murray a Thomas Berdich en el Open de Australia de 2015. «Llorón», dijo por su parte Mirka Federer a Stanislas Wawrinka en el partido que le enfrentaba a su marido en la semifinal del Torneo de Maestros de 2014. En muchos foros de internet se comentaba al día siguiente las numerosas veces en que el gran Roger Federer lloraba tras alguna dolorosa derrota, pero también en la *Iliada* resulta normal que los héroes troyanos derramen lágrimas.

No hay noticias de que Agamenón o Héctor ni ningún dios olímpico jugaran a este deporte pero sí de algunos reyes medievales que lo practicaron. El libro *Tennis: A Cultural History*, del profesor alemán Heiner Gillmeister, es una magnífica fuente documental. En él encontramos numerosas referencias



a la realeza jugando y nos enteramos de que en las pistas de tenis han ocurrido diversas tragedias. El primero de quien tenemos noticia por haber encontrado su fatal destino como consecuencia de su amor al tenis fue Luis X de Francia (1289-1316), llamado Luis el Obstinado, quien falleció a los veintiséis años de una pulmonía tras jugar un partido de *jeu de paume*, aunque se sospecha también que pudo haber sido envenenado. El cronista Geoffroi de París dedicó unos crudos versos a este deceso.

Otro monarca, Carlos VIII de Francia, murió en Amboise, en 1498, con solo veintisiete años de edad, a causa de una apoplejía sufrida durante un partido de pelota al golpearse la cabeza contra el dintel de una puerta. Por lo visto, los reyes galos inventaron la *muerte súbita* con siglos de antelación.

En el *Libro de cuentas* de Enrique VII de Inglaterra (1457-1509) encontramos apuntadas diversas entradas de pagos a contrincantes del *jeu de paume*. Dado que se esforzó en cobrar impuestos y en apropiarse de las tierras de aquellos nobles que habían fallecido durante las guerras de las Dos Rosas o habían apoyado a su enemigo Ricardo, el primer monarca de la casa Tudor no debió de tener muchos problemas para costearse su vicio. Y puesto que en aquellos tiempos los reyes podían cortarte la cabeza por un quitame allá esas pajas es muy posible que Enrique VII contara todas sus partidas por victorias.

Su hijo Enrique VIII (1491-1547) no solo sumaba triunfos sino que también debía llevar la cuenta de sus mujeres. El famoso rey de las seis esposas, dos de las cuales terminaron decapitadas, era un gran fan de este juego y ordenó construir varias pistas. La de Hampton Court, construida después de su muerte, todavía existe. Está situada en la que fuera la residencia favorita del monarca uxoricida y, según podemos leer en Wikipedia, durante mucho tiempo se creyó que el espíritu de Catalina Howard, una de sus esposas, vagaba por el recinto. Esta muchacha fue asesinada brutalmente en la Torre de Londres por orden expresa de su marido, quizás enrabiado después de perder un partido.

A veces estas cosas suceden con los miembros de la más alta aristocracia: son muy elegantes y atentos pero no te puedes fiar del todo de ellos.

Otras pistas londinenses, las de Whitehall, fueron escenario en 1578 de una famosa pelea entre dos poetas, Philip Sidney, autor de *En defensa de la poesía*, y Edward de Vere, decimoséptimo conde de Oxford y uno más en la larga lista de autores a quienes se atribuye haber escrito supuestamente las obras de Shakespeare.

El deporte de la raqueta era objeto de consejos en antiguos tratados de buenos modales. La filósofa y poetisa veneciana Cristina de Pisano (1363-1430), en su libro de educación *Le Livre du corps de policie*, habla del tenis citando a Aristóte-

les para predicar moderación y aconseja no jugar hasta la extenuación.

Estos primeros testimonios dan a entender que en los tiempos medievales el juego debía ser elegante pero bastante brutal. Los reyes jugaban hasta morir y las filósofas pedían tomárselo con un poco de calma. Al final parece que como casi siempre se impuso la filosofía.

Cuenta el erudito libro de Gillmeister que en el siglo XVI el *jeu de paume* causaba furor en Francia. Encontramos profesiones como maestros de tenis, aprendices, artesanos que fabricaban raquetas y pelotas, e incluso toda la infraestructura necesaria para el desarrollo de las apuestas, muy de moda en aquel país.

En 1555, el italiano Antonio Scaino escribía en Venecia el primer tratado sobre tenis: *Tratatto del Giocco de la palla* («Si la pelota toca la cinta y pasa es buena en Francia y mala en Italia»); mientras que el francés Forbet publica las primeras reglas oficiales del *jeu de paume*. El humanista español Luis Vives fue el primero en mencionar la existencia de líneas en el juego del tenis en sus *Diálogos sobre la educación* de 1539, en los que el joven Scintilla informa a sus compatriotas españoles de la existencia de dichas líneas en las pistas de París.

Vives daba en otro de sus diálogos, *Las leyes del juego*, algunos buenos consejos de distinción. Se referían a los juegos de cartas pero pueden aplicarse

perfectamente a nuestro deporte: «Sopórtalo con ecuanimidad, no frunzas el ceño ni lo impregnes de tristeza, no prorrumpas en impropiedades y maldiciones contra el compañero de juego o algunos de los espectadores. Si ganas, no te burles de forma insolente del compañero de juego. Mientras dure el juego, muéstrate por completo afable, alegre, delicado, bromista sin caer en la chabacanería y en el descaro; no des ninguna señal de engaño, de mezquindad o de avaricia; no seas pertinaz en la disputa y por encima de todo no jures ... Recuerda que los espectadores son como los jueces del juego: si ellos emiten su juicio, acéptalo sin dar ninguna señal de desaprobación».

Cuando se fijaron las reglas modernas en la Inglaterra victoriana de finales del siglo XIX, el deporte del tenis era un juego para caballeros y gente acomodada. Las raquetas eran caras y los clubs también.

El tenis mantuvo generalmente la etiqueta hasta que en 1968 se creó el actual circuito profesional. Hasta entonces los partidos podían ser arbitrados por venerables ancianos que movían la cabeza con más lentitud que la pelota, pero que sabían que nadie cuestionaría sus decisiones. En caso de jugar sin juez, la norma entre caballeros era dar por buenas las pelotas dudosas del contrario. La profesionalización y el dinero supusieron el *adiós a todo eso*.